

Paris, Junio 7 1868.

Excmo. Señor Mariscal, Don Francisco S. López,  
Presidente de la República del Paraguay.

Señor Mariscal.

Estando en la duda de si mis cartas anteriores han podido alcanzar la mano de V.E. oco debo reproducir en la presente algunos puntos de su contenido que convienen. Mas quien al conocimiento de V.E. sin tardanza.

Tiene el honor de recibir el 19 de Diciembre último la importante carta de V.E. fecha 24 de Octubre del año ppr.<sup>do</sup>, por la que se ha dignado V.E. informarme del honor que me ha hecho de confiarle la dirección de la Legación de la República en París y Londres, que han estado a cargo del Ciudadano Becerra, con motivo del llamamiento de este al País. En la misma ocasión recibí también las comunicaciones del Señor Don Luis Caminos de 20 y 24 del propio Octubre, á que V.E. se refiere; i impuesto debidamente tanto del contenido de la apreciable carta de V.E. como del de las del Señor Caminos, me apresuro á dar cumplimiento á las instrucciones contenidas en dichas comunicaciones. Y tanto todo, permitame V.E. reiterarle la expresión de mi mas profunda gratitud por el alto y merecido testimonio que se ha dignado darme de la confianza con que V.E. continua honrándome. Todo lo que puedo ofrecer á V.E. en la nueva situación en que hallando á bien colocarme, y que nada de lo que sea humanamente posible omitiré á fin de corresponder de la manera mas amplia y digna á la confianza de V.E. y de su ilustre Gobierno. Esto ha sido y es el objeto que me ha guiado constantemente desde el primer dia en que tuve la buena suerte de ser empleado en el servicio público de mi Patria y de mi Gobierno, y estoy invariablemente decidido, cualquiera que sean las vicisitudes humanas, á no variar la linea de conducta que me he trazado desde el principio de mi modesta carrera pública. Dígase V.E. persuadirse de ello plácidamente.

En virtud de las instrucciones ministeriales contenidas en nota fha 17 de Octubre, que recibí con la que tengo el honor de contestar, adjuntándome las credenciales que me acreditan Encargado de Negocios interino de la República cerca de los gobiernos de Francia e Inglaterra, me apresuré a dirigirme el 22 de Diciembre último a S. E. el Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, solicitando la audiencia de práctica para presentarle el original de la carta credencial de que he recibido copia legalizada. Seguramente ya el honor de informar a V. E. por mi carta del 24 de Diciembre y 1.º de Enero del corriente año, el 26 de Diciembre último fui recibido en audiencia especial por S. E. el Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores y le entregué la carta credencial que me acredita Encargado de Negocios interino del Paraguay, cerca del gobierno de S. E. el Emperador de los Franceses. La audiencia que merecí a S. E. fue afable y cordial. Después que cambiamos los cumplimientos de cortesía, me habló S. E. de la guerra, diciendome que no era fácil conocer la verdad, en presencia de las noticias contradictorias que llegan a Europa por diversas fuentes. Noté a S. E. que todas las noticias que llegan a Europa del teatro de la guerra, vienen por el canal de los adversarios del Paraguay, que han establecido y mantienen el bloqueo de los ríos Paraná y Paraguay, desde el principio de la guerra. El Señor de Montier comprendió fácilmente el hecho que le he notado.

En seguida hablamos del remplazo del Sr. Cochelet Consul francés en la Asunción. Me refirió S. E. que el Coronel nombrado para suceder al Sr. Cochelet no había podido llegar a la destino a causa de enfermedad, y que por esta razón habiendo que enviar al favor de Caverville, el Sr. Consul del Consulado de Buenos Aires, a que dar en lugar del Sr. Cochelet en calidad de goyant. Dijo en todo lo que hemos hablado con S. E. el Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores sobre el cambio del Consul francés en la Asunción. Antes de despedirme de S. E. le anuncié que tenía dos autógrafos de V. E. para S. E. el Emperador Napoleon; a lo que me contestó que se

las mandara para hacerlas llegar a su destino, teniendo  
que dar cuenta tambien a S. E. de mi nombramiento y  
recepcion por el como Encargado de Negocios del Para-  
guay en Francia.

Al dia siguiente de mi recepcion por S. E. le envié  
las dos autógrafas de V. E. con la nota cuya copia halla-  
rá V. E. adjunta con el N.º. El Correspondiente Universal ha  
anunciado en su edición oficial la recepcion por S. E. de  
las dos autógrafas referidas de V. E. El mismo organo  
oficial ha publicado tambien en debido tiempo mi nom-  
bramiento y mi recepcion como Encargado de Negocios  
del Paraguay en esta Corte.

Quedando asi reconocido en Paris en el carac-  
ter de que V. E. me ha hecho el honor de invitarme, me res-  
tala llenar las mismas formalidades en la Corte Britanica,  
y solo en circunstancias del todo ajenas a mi voluntad  
he sido causa del retardo involuntario del cumpli-  
miento inmediato de ese deber; en una palabra, la  
falta absoluta de fondos para cubrir mi viaje a Lon-  
dres. Pero tan pronta como pude adquirir los fondos  
necesarios para los gastos de viaje yo me apresure a  
partir a Londra a solicitar mi recepcion oficial por  
S. E. Lord Stanley, Principal Secretario de Estado de  
Relaciones Exteriores de S. M. B., lo que tuve luego al  
día de Febrero último. Te doy el honor de enviar en la  
primera oportunidad al Ministerio competente copia  
de los documentos relativos a mi recepcion en las Cortes  
de Paris y Londres.

Es grato informarle a V. E. que S. E. Lord  
Stanley me ha recibido con marcada cordialidad y  
en seguida que cambiaron los cumplimientos de una  
manifiesto a S. E. que los deseos de V. E. eran de estu-  
diar y estrechar cada vez mas las relaciones amistosas  
que solamente existen entre el Paraguay y la Angla-  
terra, y que para conseguir este importante fin  
yo me permitia contar con la benevolencia de S. E.  
en el cumplimiento de mi misión. Es lo que me re-  
cordo Lord Stanley que contribuyera en punto a  
la conservacion de las buenas relaciones existentes

entre ambos países; que por el momento no habia ninguna diferencia pendiente entre la Inglaterra y el Paraguay, excepto, dijo S. E., el incidente originado por la permanencia forzada en el Paraguay de algunos ingleses, á quienes no se les queria permitir salir del país.

Respondi á S. E. que, aunque no parecia detalla, circunstanciado sobre el particular, á causa de la incommunicacion completa en que me halla con el Gobierno de la Republica, podia asegurarle que, si habian algunos ingleses que no podian salir del Paraguay, era únicamente porque se hallan en servicio de la Republica, por contrato, pasados y renovados, con el Gobierno de la Republica.

Lord Stanley me dijo entonces que los ingleses que desean salir del Paraguay no tenian ya compromisos con el Gobierno, y que solo se le negaba su partida. Repliqué á S. E. que todo lo que yo sabia sobre el particular, eran los informes que le acababa de dar, y que sentia infinito no poseer otros datos sobre el asunto, pero que aprovecharia de la primera ocasion para pedirlos al Gobierno de la Republica, y que me apresuraria á transmitirlos á S. E., tan pronto como los recibiera. A lo que le respondí Lord Stanley que, reconociendo la incommunicacion en que me halla con el Gobierno, ha resuelto hacer gestionar el asunto directamente con el Gobierno de la Republica por medio de sus Agentes en el Plata, porque no queria prolongar el incidente, á causa del mal efecto que producía en Inglaterra la noticia de la detencion forzada en el Paraguay de sabidos ingleses; y que solo me podia llevara esta resolucion el conocimiento del Gobierno de la Republica, si tuviera ocasion de escribirle.

La entrevista que tuve con Lord Stanley ha sido en los terminos, lo mas finos y corteses que se puede desear, de parte de una notabilidad de la posicion. S. E. no ha pronunciado una sola palabra que salga del orden de la alta civilidad que caracteriza á todo eminente personaje. Pero me es terrible no poder decir lo mismo del Subsecretario de Estado, el Caba-



Mrs. Hemmings, director especial de los Asuntos de América.

Antes de dejar el Foreign Office para ir a saludos y a presentar mis complimientos al referido Subsecretario, este Caballero tiene la reputación de ser poco fino y cortés con los Agentes extranjeros, formando así un contraste sensible con su ilustre jefe Lord Stanley, cuyo carácter noble y sumamente cortés es conocido. El honorable Mr. Hemmings se apresuró a hablarme de la misión gentil al Paraguay y de su insuceso. Me dijo que V. E. no quería dejar salir del Paraguay a los ingleses residentes allí; que los ha empleado forzosamente en servicios militares, de suerte que varios de ellos se hallaban expuestos a los fuegos del enemigo, y que por esta razón todos los ingleses deseaban dejar el Paraguay, pero que no se les quería permitir salir.

Respondí al Subsecretario diciéndole que, como que acababa de hablar sobre la materia con su jefe Lord Stanley, no obstante me permitiera decirle que si habían ingleses en el Paraguay que no podían salir del País, era simplemente porque todos ellos tenían compromisos con el Gobierno de la República. A lo que me interrumpió el Subsecretario con cierta vivacidad diciéndome que nadie de los que querían salir del País tenía compromisos con el Gobierno, que sus contratos han fenecido, y que solo eran detenidos en el País contra su voluntad; que por esa razón el Gobierno inglés había enviado al Paraguay un buque de guerra para traerlos a Inglaterra, pero que V. E. les ha negado la salida; que últimamente el Gobierno británico, en vista de la negativa de V. E., había dado orden a los Agentes ingleses en el Plata para enviar de nuevo una canonera al Paraguay a reclamar seriamente la salida de los referidos ingleses, pero que después ha desistido de esa resolución. Aquí interrumpí a mi vez al honorable Subsecretario, comprendiendo que sus aserciones tenían el carácter de una amenaza o intimidación, para decirle que si el Gobierno de S. M. ha desistido de su resolución de

mandar al Paraguay una camonera con el propósito de reclamar seriamente la salida del País de los soldados ingleses que se hallan en servicio del gobierno esta República. No ha sido sin duda, le dije, por atención, benevolencia del gobierno de S. M. B. hacia el ~~de~~ Paraguay, a fin de no contribuir a aumentar a esta la dificultad de, en que se halla en este momento, con motivo de la presente lucha que sostiene contra la agresión de tres poderes coaligados, y que podría acrecentarse, si antes mas, que el gobierno de la República seria muy grato al ~~de~~ S. M. B. por una abstencion en distraerle la atención a otros asuntos en los momentos actuales. El Caballero Hamilton me repliando con la terquedad habitual que la benevolencia del gobierno de S. M. B. estaba mal empleada, pues el ~~de~~ S. M. B. no se habia acercado a ella. Le respondí que sentia infinito oír al Señor Subsecretario de Estado expresarse en los términos que lo hacia, y que no dudaba que reflexionando con mas calma, reconoceria facilmente la justicia que amite al gobierno del Paraguay en el asunto que motiva sus quejas contra él.

No queriendo continuar a tratar con el Subsecretario, por competente que sea en la materia, un asunto que por su naturaleza y las circunstancias, actuales, se presta a discusiones interminables, he creído prudente cortar nuestra conferencia de un modo conveniente, y me despedí de él.

De la conversacion que tuve tanto con Lord Stanley como con el Subsecretario, he podido deducir que estan informados en el Foreign Office de un modo muy involuntario en el asunto de los ingleses que estan en servicio del gobierno de la República, por lo que seria de la mayor importancia que esta Legacion pudiera tener informes e instrucciones precisos sobre el asunto relativo a los ingleses mencionados, a fin de combatir y destruir en su cuna las malas disposiciones que pueden nacer en el gabinete británico hacia el Paraguay, o consecuencia de los informes incorrectos y apasionados de los agentes ingleses que se inspiran en los países enemigos del Paraguay.

Por lo demás, haciendo V. E. el honor de confiar que  
 tal vez se pedirá en todas las ocasiones, y ya sea sobre el  
 asunto de los ingleses, o ya en su otro cualquiera otro que  
 surja en relación al Paraguay, en las Cortes, conque  
 tengo el honor de representar los intereses de la República  
 y de su ilustrado gobierno a V. E. me atrevo a decir  
 a V. E. que por lo pronto entiendo conque la naturaleza  
 me ha favorecido, y, en efecto, además, con cierta espe-  
 ranza que he adquirido durante mi larga permanen-  
 cia en estos grandes centros de civilización teórica  
 y práctica.

A mediados del mes de Mayo último, fueron  
 publicados y presentados al Parlamento británico las  
 correspondencias diplomáticas relativas a la misión Gould  
 al Paraguay. Con este motivo la prensa inglesa ha tomado  
 una actitud bastante hostil hacia el Paraguay, ha  
 ido hasta insinuar una intervención Anglo-Améri-  
 cana en la guerra, así como obtener satisfacciones a  
 los reclamos de los tabulitos ingleses y Americanos  
 que se pretenden detenidos en el Paraguay. Tal deseo de  
 no abultar esta carta me impide entrar a V. E. las  
 producciones de la prensa inglesa, así como las de  
 una parte de la francesa cedidas a los aliados, que  
 ha apoyado la propaganda hostil de los periódicos  
 ingleses contra el Paraguay. Pero para poder en-  
 tender a V. E. próximamente, debo manifestar  
 brevemente lo siguiente, conque los diarios de París que  
 dependen de la causa Santa del Paraguay, han contri-  
 buido victoriosamente a las cuestiones, falsas y ridícu-  
 las de la prensa inglesa, que se han inspirado en las  
 correspondencias muy parciales de el Sr. Gould. Los  
 agentes aliados han trabajado mucho por aporrear  
 la impresión desfavorable al Paraguay que han  
 producido en la opinión pública, de la prensa ingle-  
 sa, las citadas correspondencias del Secretario Gould.  
 Tengo motivo para asegurar a V. E. que han hecho  
 campaña activa en Londres por obtener la  
 intervención de la Inglaterra en la guerra del  
 Paraguay, en el sentido, bien entendido, de los

interesa aliviarlo, pero no es probable que haya logrado reducir el comercio de gabarras ingles en una prohibicion estricta a los puertos y a los principios de los derechos internacionales y de gentes, de que el gobierno britanico, mas que nadie, se jacta de ser el mas activo y poderoso.

No obstante, en presencia de la actividad referida de la prensa inglesa, y conociendo, como se conoce, la influencia que ejerce esta prensa sobre el gobierno ingles, he creido oportuno dirigirme a S. E. Lord Stanley, con fecha 18 de ella, y ultimo, la nota cuya copia tengo el honor de enviar adjunta al U. S. con el N. 3, para continuacion de las comunicaciones de la otra prensa inglesa, y en este mismo tiempo algunos papeles de las correspondencias Goubly. Las copias N. 4 y 5 de las notas que se remitiendo tanto con el Foreign Office como con el Gabinete Francés, con el mismo motivo por la publicacion de las referidas correspondencias de este Goubly, y a pesar que en contrario serian bastante felices para merecer la respetable aprobacion del U. S. Lord Stanley me contestó a mi nota del 18 de ella, con la traduccion copias N. 6, diciendome que el gobierno ingles no se contenta en emplear sus buenos oficios con tal que las condiciones o bases de paz le parezcan razonables y aceptables por ambos beligerantes. En respuesta a esta manifestacion amistosa del Honorable Principale Secretario, cree de deber hacerle, enteramente de oficio, segun se lo declare, las indicaciones que V. E. hallara en mi nota del 2 de abril copia N. 7. El haber estas indicaciones, he tomado las precauciones de declarar a Lord Stanley que no tengo ninguna instruccion ni encargo alguno de mi gobierno para solicitar o aceptar los buenos oficios de mi gobierno, poder neutral y aunado, por consecuencia de las indicaciones que hice a Lord Stanley son unicamente a proposito de la manifestacion amistosa que me hizo de la buena disposicion del gobierno ingles para la pazificacion del Plata.

Con igual motivo de la publicacion y presentacion al Parlamento ingles de las correspondencias Goubly, y habiéndose dado cuenta del gobierno britanico

el paro que queda referido, y sobre todo en vista de la actitud que ha tomado tambien la prensa francesa a diuta a los aliados, con ocasion de la publicacion de las precitadas correspondencias del Secretario Gould, no he creido deber permanecer en silencio hacia el gobierno frances. Le he dirigido pues las notas de 27 de marzo y 30 de abril ultimos, copias N.<sup>os</sup> 1 y 8 - mas o menos en los mismos terminos que las dirigidas a Lord Stanley, en rason de que los gobiernos ingles y frances no se separan, en general, en diplomacia en las cuestiones exteriores, que se relacionan con sus intereses respectivos.

V. E. comprenderá que las indicaciones que me permito hacer a ambos gobiernos oficialmente no pueden en manera alguna afectar a la libertad de accion de la politica de V. E. El móvil de esas indicaciones es buscar los medios de iniciar la diplomacia de los grandes poderes maritimos en las cuestiones que se debaten actualmente por las armas en el Rio de la Plata. Por mi parte tengo la firme conviccion que en la situacion elevada en que V. E. se ha colocado por las armas y la justicia de su causa, tendria infaliblemente que obtener condiciones de paz mucho mas ventajosas que las adversarias. Para interesar a las grandes potencias maritimas en los asuntos del Plata, es necesario presentarles alguna perspectiva que les estimule en favor de sus propios intereses, como es la confirmacion, por nuevos tratados, de la libertad de navegacion de los afluentes del Plata, y la independencia de la Republica Oriental, que es obra exclusiva de la diplomacia británica. Estos resultados de la pacificacion del Plata no pueden dejar de cautivar las simpatias de la Gran Bretaña, por su esencialmente maritimo y comercial.

No seria sorprendente que los tres Estados Brasil, Buenos Aires y Montevideo, que pretenden hacer la guerra al Paraguay por la libertad de navegacion de los afluentes del Plata, no quiesiesen aceptar la oferta que se les hiciera de firmar un tratado de libre navegacion con los afluentes del Plata,

pero, los juramente los tres países, que no han adherido al tratado de libre navegación de 10 de Julio de 1853 que lleva la firma, de la Inglaterra, Francia y Estados Unidos. En lugar de adherir a él, segun la invitacion que se les hace en la art.º 4, Buenos Aires y el Brasil han protestado contra ese tratado. El Paraguay tambien invitado a esa adhesion, pero el Paraguay no ha tenido necesidad de adherir a tratados ajenos, pues tiene el suyo propio, anterior al tratado de Julio.

El Marques de Abancourt, no me ha advertido de ninguna de las tres notas que le diriji, pero debo prevenir a V. E. que esto no es extraño en el Gabinete francés, qui tiene la costumbre, poco contra su culpa, de no acusar recibo de la comunicaciones que se le diriji, a menos que no sean sobre asuntos que interesen muy directamente a la Francia. No es solo conmigo, con V. E. puede recordarlo, que procede de la suerte, lo ha hecho siempre con los que me han precedido en la cabeza de esta Legacion, y tambien con otros Jefes de mision acreditados en esta Corte.

Pero a falta de respuesta, he tenido conversaciones repetidas con el Marques de Abancourt sobre los asuntos del Plata y en particular sobre el contenido de mis notas. Hace tiempo que el Gobierno francés está deseoso de ver terminada la guerra del Plata, pero no se atreve a tomar la iniciativa de ninguna gestion tendiente a la pacificacion del Plata. Entiendo que quiere que la Inglaterra le haga la invitacion de obrar junto en los asuntos del Plata. Pero la Inglaterra a lo ver no parece muy dispuesta a tomar la iniciativa en las cuestiones del America. Sin embargo se manifiesta mas dispuesta que la Francia a tomar alguna medida a el sentido de la paz en el Rio de la Plata, segun he comprendido en la ultima entrevista que tuve con Lord Stanley el 25 de Mayo pp. 20. En efecto, con motivo de mi viaje a Londres, le di al Sr. Jefe de la Legacion diplomática dado el 23 de Mayo, en el Foreign Office por Lord Stanley, en febrero.



del natalicio de la Reina Victoria, he estado a ver a S. E. el Principal Secretario, que me hizo el honor de asomarse con la cortésidad que le caracteriza. Reitero a S. E. a la vez mi agradecimiento, y nombre del Gobierno de la República, por la manifestacion amistosa que me hizo en su nota copia n.º adjunta. Lord Stanley me repitió a su turno, que la Inglaterra estaba pronta a ofrecer sus buenos oficios en caso que los dos beligerantes los solicitasen. Contesté a S. E. que lo que en el Paraguay, a pesar de las grandes decimas, depones terminas, por medios honorables, a la presente que me se encuentra en la imposibilidad material, a causa del estado de bloqueo en que se halla, para poder hacer ninguna clase de manifestacion a los poderes neutrales y amigos; que por la misma razon ya no podia recibir ninguna intencion que me autorizase a solicitar o aceptar los buenos oficios de los poderes neutrales y amigos; que por lo tanto seria necesario que algun poder amigo tomase la iniciativa de proponer los medios honorables de poner terminas a la desastrosa lucha del Plata, que tantos males esta causando a los intereses generales de toda la naci6n.

Lord Stanley me rependió que le parecia que los aliados esperaban terminar la guerra pronto por las armas, y que por consiguiente no les parecia dispuesto a aceptar negociaciones pacíficas. Repliqué a S. E. que él puede ser el juez mas competente en la apreciacion de las esperanzas de los aliados, pues no debe olvidar que estos no han cesado, desde el principio de la guerra, de armar por cada vapor que la guerra iba a terminar dentro de 15, 20 y 30 dias, en favor de las armas aliadas; y sin embargo, dice a Lord Stanley, la guerra continuará y podrá llegarse a que ella continuará indefinidamente, pues me es grato decir a S. E. que el Paraguay tiene elementos suficientes para sostener la defensa de sus intereses contra la agresion de los aliados todo el tiempo que estos persistan.

en poner por obra las estipulaciones de un tratado secreto  
de alianza. Lord Stanley me dijo entonces, que él  
sentía mucho la continuación de las luchas, y que quería  
lo que podía hacer a ese respecto. Ahí me refirió, por  
primera vez, el Honorable Lord que ya antes me aho-  
ra me empleado singular ha hecho una tentativa en el  
sentido de la paz, pero de un modo enteramente ofensivo,  
y que no ha tenido éxito; que por lo mismo ha sentido  
mucho el que se haya hecho una gestión ofensiva.  
Sin duda S. B. se ha referido al Caballero Goulsh.  
Dijo a S. B. que no tenía la menor duda, de que la ten-  
tativa a que se refiere ha sido enteramente ofensiva, en  
parte al Agente británico, pues lo termino, en que  
ha sido hecha con respecto a la alta diplomacia de la  
Gran Bretaña.

Lord Stanley me anunció que ha nombrado como  
nuevo ministro para el Plata, Mr. Stuart, Secretario  
de la Embajada inglesa en San Petersburgo. Es  
probable que este nuevo ministro lleve instrucciones rela-  
tivamente a los diversos asuntos del Rio de la Plata.  
El día siguiente de mi visita al Foreign office, en-  
tré a ver al nuevo ministro Mr. Stuart. Es un ele-  
gante hombre, bastante joven aun; me recibió  
con bastante cortesia; pero habiéndole encontrado  
en la mañana a las 8 y 1/2 de la noche, no me fue posi-  
ble entretenerme con la detención que hubiera de  
hacer sobre los asuntos del Plata; y sobre todo el inci-  
dente creado por Mr. Goulsh en el negocio de los anglés,  
en el Paraguay. El ministro a cumplimentarme por  
su nombramiento y a darme un buen viaje me  
dijo que se saldría para el Plata antes del mes de  
Julio próximo. Esto que le conté que tal vez tendría  
el honor de verle otra vez antes de su partida para  
su nuevo destino. Con las pocas palabras que cambiamos  
sobre los asuntos del Plata, me dijo que según se le  
ha dicho en el Foreign office, había un pequeño  
incidente que arreglar en el Paraguay, pero que  
hasta ahora no lo ha estudiado todavía. Le dije  
que el incidente por su naturaleza e importancia no

no podria ofuscar la menor dificultad internacional entre el Paraguay y la Inglaterra. Me volví a repetir que no conocia aun la cuestión.

En el banquete diplomático a que asistí en el Foreign Office, tuve ocasión de conversar a los representantes de los Estados Sud-Americanos, y tambien al de Estados Unidos. Este es el 1.<sup>er</sup> Secretario de la Legación Norte-Americana en Londres, que que dió de Encargado de Negocios interino en ausencia del Ministro propietario, M.<sup>r</sup> Adams, que ha hecho un viaje a Washington, y se cree que no volverá a su puesto. A todos ellos hice una visita antes de mi regreso a París. El representante de Estados Unidos me ha manifestado muchas simpatías por el Paraguay. Parece que ha seguido con interés la historia de la presente guerra. Conoce al representante de Estados Unidos en el Paraguay. Los Ministros de Chile, Honduras y San Salvador me han hecho cumplimientos los mas calorosos y simpáticos por la defensa heroica del Paraguay contra la invasion de los tres poderes aliados. Me han asegurado que las simpatías de toda la América están por el Paraguay, y que hacen votos por su triunfo. El de Chile es moderno en Londres, hace poco que ha llegado. Este me dijo que no se comprendía en América la facilidad con que el Brasil se ha hecho de una escuadra encorsetada, llevando la mayor parte de sus buques de Europa. Fue en presencia de este hecho se decía en América que el Paraguay no tendria representante diplomático en Europa. Respondí al Sr. Blest Gana, que <sup>el Paraguay</sup> ~~ha~~ estado representado desde el principio y centro de la guerra por un Encargado de Negocios en las Cortes de Londres y París, y que tal vez el honor que me cupo al quedar al ultimo Encargado de Negocios en París, tenga sus razones en los hechos que llaman la atención a los Estados Americanos, aun por el Paraguay. Me repitió el Sr. Blest Gana que todo Chile simpático calorosamente con el Paraguay.

El Sauv. Interieur, aliado de Thouvenot, me ha asegurado que los simpatizantes británicos están por el Paraguay en la presente guerra, que esto lo habia por conducto muy competente. Este proposito me es grato notar a V. E. el cambio completo que se ha operado en el lenguaje del Times, con motivo de las publicaciones que hizo sobre las Correspondencias Gales. Segun he dicho arriba, el 1.<sup>o</sup> artículo del Times, de 11 de Mayo, era muy hostil al Paraguay. Pero en el 2.<sup>o</sup> artículo, sobre el mismo asunto, de 30 del mismo Mayo ha cambiado completamente de tono. Véase positivamente a que se debe atribuir el cambio repentino operado en la opinion del coloso de la Cite. Existen varios hechos que pudiero haber motivado este cambio feliz. V. E. notara que mi primera nota a Lord Stanley lleva fecha 18 de Mayo, y se refiere precisamente a las producciones hostiles de la prensa inglesa. Ademas, las publicaciones de varios diarios de Paris, combatiendo al artículo del Times, eran oportunas e irrefutables; ~~mas~~ despues que apareció el 2.<sup>o</sup> artículo del Times, de 30 de Mayo, que coincide completamente en apreciaciones con mi nota de 18 de Mayo, copia N.º 3, y las publicaciones referidas de la prensa francesa. El 3.<sup>o</sup> artículo del Times, dice, con referencia a los ingleses en el Paraguay, y las exigencias que se pretende sacar con V. E., lo que sigue:

"La posicion del General Lopez es de extrema difinidad, y se puede obtener mas trabajando por descombarla, o de otra posicion que contrabuyendo a apraclarla. Endurecidos como parecen estar ambos contendientes, en enemistad, se debia hacerles oír la voz de arbitros medadores. Los brasileiros están grandemente influenciados por la opinion inglesa. Es sobre toda sobre Rio Janeiro que la presion de la persuacion diplomática debia ser ejercida. . . . .  
Rebir a Lopez la reconciliacion con sus enemigos seria un mero trabajo de supererogacion. El Paraguay pelea por la existencia. No pide otra cosa

"hizo que se le deje tranquilo. Seria en vano pedirle la sujecion a tus enamejos, que en la tardarian muer-  
"noria. El Paraguay pareciera con la espada en  
"la mano, y con la caida tambien hay un muy poca  
"esperanza para los subditos britanicos que estan en  
"nuevos en las dentras..."

"En otra parte dice el Times, en el mismo articulo:  
"Si no fuera por los subditos britanicos deteniendo a  
"el Paraguay, el hecho de ir a Lopez haciendo frente  
"por muchos tiempo, a tan enormes fuerzas, y  
"habria batido para excitar en su favor la sin-  
"patia britanica."

No hay que olvidar que el Times, recibe en ciertas  
"cuestiones, las inspiraciones del Gobierno ingles - por  
"consecuencia me lionjeos desde luego se que mis  
"notas al gabinete britanico hayan podido tener  
"buen efecto."

Entre las copias adjuntas hallara V.E. con el  
"N.º de nota que diriji al Gobierno frances sobre  
"enrolamiento, o embargo en los puertos franceses  
"de mercaderias, para el ejército de la triple alianza.  
"Luego conversaciones he tenido con S.E. el cual  
"que se abstuvo sobre el particular, y me ha  
"prometido formalmente que daria las instrucciones  
"necesarias a ese respecto. En efecto, desde entonces  
"nada he vuelto a saber relativamente a las opera-  
"ciones de embargo de los agentes aliados en los  
"puertos maritimos de la Francia. Varias represen-  
"taciones he hecho a la vez sobre el particular, y  
"tengo motivo para creer que han tenido buen efecto."

Los Comisarios paraguayos, en el Plata y Buenos  
"tienen mis instrucciones para informarme de todo lo  
"que sepan respecto a enrolamiento, o por cuenta de  
"los aliados en las localidades de su residencia. Estos  
"Agentes son el Sr. Mlle. Fanché en Buenos y  
"Joaquín Portel en el Plata, ambos Vice Comisarios  
"nombrados por Don Cándido. En esta parte, donde los  
"trabajos de los agentes aliados son mas activos, no tenemos  
"agente Consul, pero tengo alli amigos que me tienen

al corriente de lo que se pasa en aquella Ciudad marítima.  
Segun he anunciado a V. E. en mis anteriores, he obli-  
guito despachar, vía Bolivia, al joven D. Emilio Gill  
con direccion al Paraguay llevando las comunicaciones  
de esta Legacion, en proveyo cuenta del cumplimiento de  
las ordenes que he recibido de V. E. de hacerse cargo de las  
Legaciones de la Republica en Paris y Londres. Ademas  
tengo que mandar todos los cuentas de la Legacion y el  
inventario de los archivos que D. Candido me ha entregado;  
pero en momentos en que se hacian los preparativos de  
partida, no he pasado las noticias del parage de Flumina  
por los buques brasileiros; y aunque no he dudado  
de, de luego de que en simples parage no podria tener  
grandes resultados, he creido prudente diferir la partida  
de mi enviado, en atencion a que tiene que ser portador  
de documentos de primera importancia para el Excmo.  
Gobierno de la Republica. La falta de recursos pecu-  
narios en que sigue la Legacion no ha contribuido  
poco al retardo del despacho de mi enviado. Pero hay  
que pensar que el parage de Flumina no ha causado  
la menor alteracion en la regularidad de nuestras co-  
municaciones, o dominio del alto Paraguay, ni en-  
viado saldará para la travesia, vía Bolivia, a fines  
del corriente mes.

Trigo en este momento pendiente una negocia-  
cion sobre la venta de las tres baterias de cañones, y  
si la venta se realiza, y pueda yo disponer, al menos  
de una parte de su producto, mediante algun arreglo  
que buscare con los acreedores de la Legacion que  
tienen en su poder los cañones como pago, entonces  
despachare tambien con el Sr. Gill, a uno de los  
mecánicos de Londres, que podra ser muy útil a V. E.  
Haie tiempo que hubiera efectuado este  
permanente de un deber saprá Dios si no fuera la muy  
difícil situacion financiera en que me ha transferido  
D. Candido las dos Legaciones de la Republica que  
han estado a mi cargo. No solo me las ha transfendo  
sin un centavo, sino lo que es mas grave, con deudas  
enormes reportadas del modo siguiente:



Al Señor Voruz por complemento del valor de  
 las dos baterías rayadas compradas a él 87,500.  
 Al Señor Cuirres por armamentos comprados  
 con por cuenta del Excmo. Gobierno de la República 80,550.  
 Al Señor Ferré, Comisul del Paraguay, privado 45,000.  
 Al Abate Paris por circulares, atrasadas de los  
 puntos de educación de los jóvenes para quejados 22,623.  
 Al Sr. Esteban Hamberlich, privado, según  
 figura en las cuentas de D. Cecilio 29,782.  
 Al Sr. Simon, según cuentas de este 1,500.  
 Al Sr. Chevalier por pensiones del joven  
 Gith, según cuentas 1,380.

Amorriado en la Legación 2,400.

Ala Escuela de Griegos, etc., atrasada 750.

Suma 272,162.

Bien con las sumas principales que perdamos sobre la  
 Legación, y aunque los acreedores, reconociendo la situa-  
 ción presente del País, no se manifiestan exigentes,  
 no obstante todo, ellos, incluso el Comisul Ferré, están  
 por recibir lo mas pronto posible la  
 parte que les corresponde. El Señor Ferré tiene el  
 poder como garantía de sus avances (y es Comisul  
 del Paraguay) una de las tres baterías de cañones,  
 a que hago alusión arriba. El Señor Voruz posee  
 las dos otras. En esta circunstancia la que hace difícil  
 la venta de los cañones, porque es necesario venderlos  
 en un precio que pueda dejar algún producto a la  
 Legación, después de pagar a los acreedores que los  
 tienen de paga. Si no fuera este inconveniente, se  
 habría vendido, hace tiempo, a cualquier precio.

Por las copias que tengo el honor de adjuntar  
 a V. E. con los n.ºs 1.º a 2.º, de las comunicaciones  
 que me he visto en la desagradable necesidad de  
 cambiar con la casa de los señores Blyth, y  
 con su jefe D. Felipe Blyth se informará V. E.  
 de la conducta que han observado dichos Cañon-  
 lleros hacia esta Legación, en una situación tan  
 triste apremiante, según les he declarado con  
 entera franqueza, en vista de la retención que

pretendieron hacer del producto de la venta que efectuaron por autorizacion previa de don Lorenzo, de 700 rifles y 200 carabinas que tenian en su poder, partiendo entre el Gobierno de la Republica y de otra manera que el capitán de mar y guerra al teniente Olyth y a la casa, merced a la competencia aprobada de don Lorenzo. Lo que me pareció de mucho mérito y me ha sido posible por conciliar la dificultad de don Lorenzo con la delegación y los derechos de la Legación en el punto no tenía disponible ni un centavo de los momentos al que cambiaba con la casa Olyth la referida comunicación, es decir, me hallaba aun en la misma situación en que me dejó D. Candido a la cabecera de la Legación y por lo que me fue indispensable emplear de preferencia los medios pecuniarios, así de cobrar la corta cantidad que ha producido la venta de las armas mencionadas y gracias a Dios he podido conseguir al mejor una parte de ella. Segun verso de la copia N.º 48, 49, 50, 51. Los señores Olyth me han cedido definitivamente \$ 600 o sea 15000 francos, en lugar de las \$ 1080, a que ascendía el producto neto de la venta de los 700 rifles y 200 carabinas, segun copia de la venta que dicho señor me ha pasado. En la misma época hice gestionar el arrendamiento de las locomotivas fabricadas por señores Hawthorne de Worcester, por cuenta del Excmo. Gobierno de la Republica y que han sido vendidos por dichos señores a otros compradores sin el consentimiento de esta Legación, a pesar de haber recibido ya del C.º de B. 20000 francos de la venta de las locomotivas en cuestión. Lo habia podido evitar por la devolución total de las \$ 2000 pero para esto hubiera sido necesario entablar un pleito contra los fabricantes, al efecto de habia necesitado tiempo y muchos pecuniarios y como la situación de la Legación con el aquéllos no me permitía la mas crítica, he resuelto transigir con los señores Hawthorne a esta fin de autorizar



[illegible]

El Señor Cochelet estuvo dos o tres veces en la Legación después de su llegada del Paraguay. He tenido ocasión de hablar con él varias veces, tanto en la Legación, como en su Hotel, y una vez que le encontré en el baile de Tullerías. Sus conocimientos de las cosas del Paraguay no son superiores a los que nos llegan desde el principio de la guerra; lo que he notado con satisfacción, pues comprueba toda la ventaja que hay para el Paraguay en que sus adversarios se mantengan en la ignorancia completa de su situación interior, de sus recursos etc. Esto es un principio de estrategia militar del cual oíden. El Señor Cochelet se ha manifestado muy agradecido por las atenciones que dice haber merecido a V. E. a su paraje por Humaitá. En cuanto a las impresiones que trae de su permanencia en el País, se ha mostrado reservado hacia nosotros; pero se ve que con otras personas se ha expresado en términos poco amigables hacia el Excmo. Gobierno de la República, y que ha dicho que el Paraguay sucumbiría pronto, que V. E. no puede ya sostener la guerra por más tiempo. Esto lo ha dicho al Señor Tenré, quien naturalmente da plena fe a las palabras de su compatriota, y cree por consiguiente que el Paraguay está destinado a sucumbir. La Señora del Sr. Cochelet ha llegado con la salud quebrantada. Hoy se halla en el Consulado de Libráres.

Cuando pregunté al Señor Cochelet si no ha tenido conocimiento de una remesa de fondos que creo se me ha hecho por el mismo buque que le condujo de Curupaity, me respondió que nada ha sabido al respecto, y que sentía el que no se haya confiado a él la misión de traerme esos fondos, que en tal caso se habría encargado con gusto de ello, y me los hubieran traído con el mayor placer. Le agradecí la amistosa manifestación, diciéndole que probablemente no los han pedido en terreno por una causalidad involuntaria en su larga travesía. Me es sensible informar a V. E. que en los 10 días de Febrero apareció en París en una Revuelta que



cenal titulado: Revue Contemporaine, un artículo, o  
mas bien, un panfleto contra el Gobierno de V. E. y su  
degracia familiar. Es de una violencia increíble, y dig-  
no del autor cuya firma lleva, el tal Le Song, anti-  
guo colaborador de la Tribuna de Buenos Aires. Este  
individuo se halla hoy en Paris desde algun tiempo, con  
la misión especial de trabajar en la prensa, en favor  
de los aliados. Ha logrado entrar en la redacción de  
un diario de Paris, La Presse, como colaborador en  
los asuntos de America. El mismo el diario en que  
escibe tiene hoy muy poca importancia, como orga-  
no publico, e incluso, Le Song no hace sino publicar  
banalidades, no pudiendo discutir seriamente las cau-  
sas de la guerra actual. La contestacion al escrito de  
Le Song debio aparecer pronto en una importante  
Revista, La Correspondant, pero a causa de enfermedad  
del escritor a quien encargue el trabajo, no ha podido  
saber hasta aqui. Sin embargo no tardara en ver  
la luz publica, no como contestacion especial a Le Song,  
o quien no vale la pena de hacerle tanto honor,  
sino como un trabajo de actualidad sobre los asuntos  
del Plata. Misos amigos, competentemente me han aconse-  
jado, para hacer el honor de contestar a Le Song, lo  
escrito, de dejarlo en la ocuidad que merece, y en la  
que vive el autor.

Me es grato informar a V. E. que mis relaciones con el  
Dr. Alberdi son siempre las mas cordiales, y su ilustrada  
cooperacion me es de primera importancia. No temo  
de equivocarme en decir a V. E. que el Paraguay y V. E.  
no tienen en Europa un amigo tan sincero y leal  
como el Dr. Alberdi: es preciso comenzar a decir verdad.  
El Dr. Alberdi se ha dedicado en la defensa del Para-  
guay con el mas completo desinterés, sin atender, y con  
una inteligencia que degranadamente simplico a  
los argentinos, a V. E. que tenemos la honra de servir  
a nuestra Patria en Europa, en estos momentos,  
voluntario, no poseemos en un grado tan elevado.  
El Dr. Alberdi es competente en las cuestiones que  
se debaten por las armas en el Rio de la Plata, no



Porter Caballero, duenda de W. G. esta al corriente de su verdadera y sincera adhesión a la causa que sostiene. He con tanto gloria y felicidad; dando, libremente, que el Ciudadano Barbero haya informado a V. E. con exactitud de sus disposiciones y acciones activas en favor del Paraguay. Si el Dr. Alberdi ha cesado en los últimos tiempos de ser candidato de ejemplar trabajos activos y directos en favor del Paraguay y del Gobierno de la República, fue a causa de la actividad extrema que ha llegado a notar en el joven Argentino. Hoy seguimos perfectamente de acuerdo.

Me es terrible informar a V. E. que la casa Blyth de Londres ha cesado de pagar a Peres, y a mi sueldo mensual de ~~£~~ 30, desde el mes de ~~ago~~ el largo último. Esta circunstancia ha venido a reagrar la situación pecuniaria de la Legación, pues ahora estoy obligado a pagar a Peres un mensual para poder vivir con la familia. No puedo gastar menos de 700 francos por mes, a pesar de la gran, grande y mejor economía que hago. Tiene a la fortuna en este momento, en viageros, el salir de candidatos - lo que naturalmente aumentará los gastos, no siendo, además, mi excelente compañero un economista de primera fuerza. Sin embargo, hago y haré por mi parte lo que me es posible para asegurarme en su apremiante situación. Lo he temido, el honor de decir a V. E. en mi anteriores, que no había en la Legación, no siendo posible, a mi buen conocimiento, a causa de la familia, convenientes, tan

buena, probable que me sea muy pronto en la obligación de dejar la casa aunque esta, en la actualidad, la Legación, se este mes de agosto, cese los gastos y aumentaré mis recursos con el producto de los muebles que he haré vender, como presento al salir al campo durante la estacion del verano. En efecto, saldré a vivir en los alrededores de París, para atender la oficina o el escritorio, de la Legación en París como hacen varios señores de su posición, entre ellos el ilustre el Excmo. Sr. D. J.

que tiene el escritorio de la Legación separado de la casa en que habita con su familia. Si efectúa el cambio con los pretextos que tengo en proyecto, nadie se apercebirá de la verdadera causa del cambio.

Pero a pesar de las grandes dificultades materiales que pesan sobre las Legaciones de la Republica en Paris y Londres, permitame V. lo asegurarle de una manera positiva, que la <sup>te</sup> se sacara cóute que coute con toda la dignidad del Pais y del Gobierno, en cuyo interior me está confiado, en momentos solemnemente. Por lo tanto, será bien venida cualquiera que sea la suma que V. E. pudiera hacerme remitir lo mas pronto que sea posible, por algun conducto mas seguro que el del individuo que se ha encargado de hacerme la última remesa que le ha confiado. Tal vez los apuros financieros le son mas señores.

Entonces me ha llegado ya al conocimiento de U. S. que D. San Ramberg, antiguo Consul de Estados Unidos en la América se ocupa de ciertas publicaciones en favor del Paraguay en la prensa inglesa, según me lo ha dicho con espontaneidad, y con el fin de que una vez terminada la guerra, podría el Gobierno de la República remunerarle convenientemente sus trabajos. Dabo preaviso á U. S. que entiendo que sus pretensiones son algo elevadas, y sus trabajos se limitan en períodos y revistas de poca importancia. Hago congoja publicar algunos artículos en el Morning Post & Sun, Daily News, pero ahora se ha reducido á períodos de 3<sup>o</sup> y 4<sup>o</sup> días. Sin embargo los trabajos del Sr. Ramberg no dejan de ser útiles. Este Caballero, como toda la gente que se ocupa de prensa, tiene una sed voraz de dicar; siempre me lo está pidiendo, pero siento infinito no poder satisfacerle, atendiendo sus deseos, y lo mío. Una sola vez le he dado £ 25 para cigarro, no haciéndome posible darle mas. Sus pedidos me emborazaron, porque apreciando debidamente lo trabajo de prensa, cual quisiera que lo hiciera, satisficiera sus necesidades,

La situación política de la Europa sigue en el estado actual: sin embargo los temores de una guerra europea no han calanado enteramente, y los grandes poderes prosiguen en grande escala sus preparativos bélicos. La Francia y la Prusia, con las que parecen marchar á un encuentro inevitable, tarde ó temprano. La Francia ha terminado ya la reorganización de su ejército, que está armada y provisto del nuevo fusil Chassepot; por consiguiente está lista y más fuerte que nunca, para poder luchar, no sólo con la Prusia, sino con la Europa entera. No obstante, como los intereses generales de los países de Europa están tan ligados uno con otro, será difícil que estalle una guerra europea, y que tome las proporciones que se teme constantemente.

Las elecciones presidenciales, se acercan en los Estados Unidos, y los partidos empiezan á agitarse. Según todas las probabilidades, el general Grant, el ~~general~~ <sup>general</sup> Grant, será electo Presidente de Estado Unido.

En el Perú, habido electo Presidente de aquella República, el Coronel Balta. La cuestión de España con los aliados del Pacífico, sigue pendiente, pero la guerra ha cesado de hecho.

Tengo el honor de incluir á V. E. con el n.º copia de la decisión de una comisión nombrada en Inglaterra para examinar las leyes de neutralidad. Los miembros de esta comisión son los más renombrados juristas de la Gran Bretaña.

Encuéntrame V. E. el papel en que tengo el honor de escribirle, lo mismo el de las copias adjuntas. El objeto es abultar lo meno, posible la presente que va por la vía del Plata, en la esperanza de poder llegar á mano, de V. E. Por la vía del Pacífico enviare duplicata de la presente y de las copias que acompañan. Deseo vivamente que mis notas dirigidas á los Gabinetes ingles y francés, lleguen á V. E. antes de que se ofrezca á V. E. arreglo de paz, por intermedio

de los poderes neutrales y amigos. La paz con el Paraguay  
 es indispensable y urgente para el aliado, mismo. Sea  
 lo que fuere pronto. El Brasil se encuentra en situa-  
 cion pecuniaria extremadamente difícil, lo que le imposi-  
 bilita a proseguir la guerra por mas largo tiempo.

Una vez que tener al conocimiento de V. E. respecto  
 el honor de renovar mis votos por el feliz éxito de las armas  
 de la Republica y la importante labor que le toca, quedando  
 de todo muy humilde y obediente servidor. L. P. de S. J.

Gregorio Ruiz  
 Secretario de Estado

La presente es para el Sr. D. Gregorio Ruiz, Secretario de Estado, para que se le entregue a V. E. el presente documento, el cual contiene el texto de la presente.

El Sr. D. Gregorio Ruiz, Secretario de Estado, ha recibido de V. E. el presente documento, el cual contiene el texto de la presente.

El Sr. D. Gregorio Ruiz, Secretario de Estado, ha recibido de V. E. el presente documento, el cual contiene el texto de la presente.

El Sr. D. Gregorio Ruiz, Secretario de Estado, ha recibido de V. E. el presente documento, el cual contiene el texto de la presente.

El Sr. D. Gregorio Ruiz, Secretario de Estado, ha recibido de V. E. el presente documento, el cual contiene el texto de la presente.